

¡Guerra de independencia!

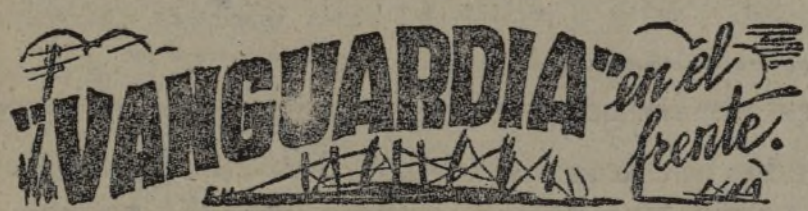
Frente a los extranjeros, frente a los servidores del fascismo italiano

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II Valencia, 13 de marzo de 1937 Núm. 83

Hay que revivir nuestra tradición de pueblo nunca sometido al yugo de la extranjería



En el campo fascista

“Moro” tiene un valor simbólico

En nuestra visita a uno de los sectores del Centro—dique indefectible de abnegación y heroísmo—hemos conocido a “Moro”. Con mirada melancólica nos ha seguido hasta que nos alejamos de las trincheras.

“Moro” es un perro negro que posee una curiosa historia. Hace unos días llegó a nuestras filas, procedente del campo enemigo, envuelto en una absurda capa, sobre la cual podía leerse esta inscripción: “Soy de los vuestros, camaradas.”

Desde ese día, “Moro” ha sido muy halagado por todos los soldados. Con su capa de burdo paño, tenía una recia personalidad; era el portador de un mensaje de identificación plena y ferviente solidaridad lanzado por un camarada desde las líneas enemigas, prisionero de la crueldad fascista. No es, desde luego, el primero que se recibe de esta naturaleza, dentro de proyectiles inofensivos, a gritos, cuando las posiciones están muy próximas; por los más diversos modos, han llegado continuamente a nuestras líneas esos gritos sencillos de adhesión fervorosa.

“Moro” parece orgulloso de su papel y pasea alborozado por entre los grupos de soldados. Siempre que lo vemos nos recuerda a ese compañero a quien la pistola o el látigo obligaron a abandonar su casa y tomar el fusil para defender una causa que jamás fue suya. Entre el cadalso tético o el piquete de fusiladores y un puesto en la trinchera, por lo último, es-

perando el momento propicio para unirse a nosotros.

Este simpático perro permanece en nuestras filas, y hoy tiene ya un valor simbólico. Cuando se pronuncia su nombre en el batallón, todos recuerdan a esos miles de hermanos arrastrados a la lucha contra su voluntad y que ansían llegar al momento de combatir contra sus verdugos.

De vez en cuando, “Moro” atraviesa las líneas y se va al campo enemigo; pero siempre vuelve. Sin duda, en estas expulsiões—que le ha costado ya dos heridas—visita a su amo; cuando regresa, es portador, invariablemente, de una nueva misiva de identificación con nuestra causa.

¿Cuántas veces habrá visto con envidia, ese camarada desconocido, a su fiel “Moro” saltar las avanzadillas enemigas y llegar hasta nosotros para recibir el saludo de los camaradas soldados!

Detalles para el control

BERLIN, 12. — El día 14 de los corrientes se constituyó una flotilla de aguas, integrada por barcos de pesca, para participar en las operaciones de control. — Fabra.

Magníficas palabras de Vandervelde

LONDRES, 12. — En la sesión celebrada ayer tarde por la Internacional Socialista y la Federación Sindical Internacional, Vandervelde pronunció un importante discurso, en el que hizo una crítica muy severa de la política de “no intervención”. Expresó su sentimiento por la edulcorada impotencia de los pequeños Estados ante la impudicia de las potencias fascistas. “Sólo Francia e Inglaterra —añadió— pueden hacer algo.”

El orador insistió en la necesidad de que, en interés de la paz internacional, permanezca en el Poder, en Francia, el Gobierno del Frente Popular.

Zyromski (Francia) proclamó el acuerdo de todos los partidos obreros franceses para el mantenimiento del Frente Popular.

Isabel Blum, deputada de Bruselas, aludió a su reciente viaje a Valencia, y describió en frases llenas de emoción el éxodo de la población de Málaga.

Grumbach (Francia) defendió la política del Gobierno Blum, y añadió que no habría que vacilar en adoptar medidas energéticas si las potencias fascistas aumentaran su descaro. Dijo que el Gobierno francés podrá verse arrastrado a protegerse, por medio de medidas navales, contra las audacias de los barcos rebeldes. (Fabra.)

¡Camaradas soldados!

Mussolini quiere continuar en España la colonización de Abisinia. Hasta el último esfuerzo de vida y de sangre para aplastar sus afanes imperialistas ¡Por España republicana, libre, independiente!

Estamos ante el hecho más decisivo de nuestra guerra. La demostración clara y definitiva de cómo sobre nuestro suelo se ha desatado de plano, sin rodeos, sin escondites, la invasión extranjera.

Dos divisiones del ejército italiano, apoyadas por brigadas alemanas, buscaban, en ataques feroces, la manera de romper la defensa de nuestra heroica capital de España. Dos divisiones armadas, mecanizadas, preparadas con los detalles más completos de un ejército. Y para mayor claridad en sus propósitos, dirigidas por el mismo general que tomó Addis Abeba en la guerra colonial de Abisinia.

El frente de Guadalajara es la piedra de toque de los propósitos de esta invasión descarada en la vida de un pueblo siempre libre y dueño de sus destinos. Este frente descubre claramente a los ojos de toda España, de sus hombres, de sus mujeres, de sus niños; a los ojos de todos los soldados de nuestro querido Ejército, como otros países, que no tienen con nosotros vínculos de ninguna especie, que no han sufrido ninguna afrenta, ningún menoscabo en sus derechos, ningún agravio, se lanzan a la conquista de nuestra patria, como si fuese la más vil de las colonias africanas, soliendo, en locos afanes imperialistas, extender los do-

minios de su dictador y su monarca extranjero por el suelo de España.

¡GUERRA DE INDEPENDENCIA! ¡TODOS EN PIE, TODOS A LAS ARMAS PARA DEFENDERNOS DEL INVASOR! Este es el grito que hoy rompe las gargantas de los ciudadanos españoles, aún asombrados del resultado de las trágicas farsas realizadas durante meses y meses alrededor de la “no intervención”. ¡GUERRA DE INDEPENDENCIA! España entera dispuesta a revivir las viejas gestas de nuestro viejo poderío, de nuestros Ejércitos invencibles, de nuestro pueblo dominador del gran guerrero Napoleón Bonaparte.

No hay por delante ya ninguna otra perspectiva. El pueblo entero vibra de coraje ante el hecho consumado de la invasión, para aplastarla rápidamente. Cada soldado, cada combatiente, multiplica por mil sus energías, dispuesto a defender como a las niñas de sus ojos el pedazo de tierra donde está enclavado, el pedazo de su tierra, de su patria, de su historia, de su tradición, de su propia vida, que quieren arrebatarle los extranjeros.

LAS BOTAS DE MILES DE INVASORES MANCHAN NUESTRO SUELO; detrás de sus armas extranjeras, de sus voces extranjeras, de su odio extranjero, vienen las manos rapaces de Mussolini y sus grandes negociantes, sus grandes banqueros, sus grandes agiotistas, en disposición de estrujar nuestro suelo, nuestras riquezas y nuestros hombres, para llenar sus apetitos coloniales.

España no puede ser, no será nunca, Abisinia. España tiene una gran tradición heroica de independencia; es un pueblo fuerte, libre y dueño de sus destinos, que hará hincar en el suelo la cerviz de los invasores. Todo el honor de nuestro glorioso Ejército, apoyado por las masas populares, está empeñado en ello.

YA NO JUEGAN NADA LOS TRAIIDORES QUE HAN VENDIDO NUESTRO SUELO; YA NO SE VENTILAN UNA GUERRA CIVIL. YA NO HAY MAS QUE UNA SOLA Y GRAN CUESTION POR DELANTE: LUCHAR POR LA INDEPENDENCIA HASTA QUE NO OUEDE EN TODA ESPAÑA UN SOLO EXTRANJERO. HACERLOS RETROCEDER DE MADRID, PERSEGUIRLOS IMPLACABLEMENTE CON DIENTES Y CON UNAS, ACORRALARLOS. EXPULSARLOS DE NUESTRO SUELO.

¡SON EXTRANJEROS! SON SERVIDORES DEL FASCISMO ITALIANO, DEL IMPERIALISMO DE MUSSOLINI. SON EXTRANJEROS DE HITLER. SON LOS VERDUGOS DE LAS CLASES POPULARES DE TODO EL MUNDO.

Ante la magnitud de la invasión, los propios traidores quedan relegados, por su propia obra, a segundo plano. Para ellos, cobardes y despreciables, lo más profundo de nuestro desprecio; un salvaje de desprecio. ¡A combatir arduosamente al enemigo, que pretende colonizar a nos!

Cada soldado español que sienta el cariño a su patria, a su pueblo, a su hogar, manifiesta por el invasor extranjero, debe pensar que su fusil ansía disparar incansable, que su planta ansía avanzar incansable también!

¡Golpe tras golpe! Que revivan en ellos, de una vez, toda nuestra tradición de pueblo heroico que nadie pudo conquistar, que nadie pudo someter al yugo de la extranjería.



Con la sombra de Napoleón, en Chamar-tín de la Roca

Caminaba yo por los desmontes salpicados de casitas obreras de Chamar-tín de la Roca, pensando en el Madrid que acababa de dejar atrás, cuando sobre un montecillo vi a Napoleón.

En su semblante se leía serenidad y tranquilidad. Estaba montado en aquel caballo blanco que pateó en tiempos el suelo de las principales naciones del continente, sin quitarse del ojo el castaño con que alternativamente miraba, ya a este punto, ya al otro.

—¡Oiga, Emperador! ¡Eh! Varios gritos más llegaron a hacerle prestar atención. Una vez enterado del objeto de la entrevista que solicitábamos, contestó:

—Estoy muy preocupado con esta lucha que absorbe toda mi atención. No contestaré más que a una pregunta.

—Bien. ¿Qué opina de la defensa de Madrid, relacionándola con tu experiencia personal?

—Que hoy, como ayer, Madrid tiene voluntad de vencer, y que si yo le voy, conste que fui por la falta de medios y de dirección. ¡Ah, si hubiese tenido la fortificación, el

material y la dirección que hoy tiene, me parece que no entro! Los madrileños tienen voluntad de vencer; todos los españoles dignos de llevar tal nombre han tomado las armas en defensa de la patria, dispuestos a que la Corte de las Españas y la mapa del mundo no caiga en poder del extranjero. Es distinta que mi lección no les sirva de nada. Yo tomé Madrid, y sin embargo perdí la guerra. Ellos ni siquiera lograron tomar Madrid.

Cuanto más días transcurrieron, más me afirmo en esta idea. En noviembre, cuando vine aquí de incógnita a presenciar la caída de Madrid, me enrolaron en un grupo de fortificación. Ahora he recordado un optimismo digno de cualquier español.

Con un repentino fruncimiento de cejas, exclamó:

—¡Oí que el pueblo madrileño no podía hacer más de lo que hizo conmigo, pero veo que sí, y esto me sirve de consuelo!

La sombra del emperador continuó oteando a lo lejos, y ya no contestó más a nuestras preguntas.

Para los comisarios políticos

Voces de victoria suenan de un lado a otro de la trinchera. El triunfo llena las almas de los hombres que dan la suprema ofrenda de su vida por la causa. Suenan nuestros himnos de guerra, que son nuestros cantos juveniles; sus notas vibran, cortando al aire con su acento triunfal. Hablan de nuestros motivos, de nuestros entusiasmos. ¡Somos la juventud que ha comprendido que el mundo está lleno de lágrimas y de vida llena de dolor, y vamos a conquistar para la humanidad, triste y envejecida por el hambre, el mínimo bienestar a que somos acreedores: el derecho al trabajo!

Ha sido un buen día para las armas de la República. Tras de algunos de apuro, en que, pese a nuestra resistencia desesperada y organizada, hubimos de ceder terreno a los tanques que mandan Italia y Alemania a los únicamente llamados “nacionalistas”, hemos comenzado nuestra ofensiva.

Y aunque haya quien diga lo contrario, no les hemos sorprendido. Nos estaban esperando. Han resistido tenazmente; zumbaban tantas y tantas ametralladoras, que no oíamos su tableteo, sino un zumbido agrio y continuo que pretendía paralizar nuestra operación. Poca a poca han ido callándose. Nuestra magnífica preparación —morteros, cañón, bombas de mano—, ha ido desmantelando los parapetos fascistas de artefactos y de hombres. Han avanzado nues-

tros tanques y tras ellos hemos realizado el avance, quitando al enemigo posiciones de un valor estratégico incalculable.

Ha terminado bien el día. Pero... tiene la República unas posiciones más y un comandante menos.

Y este es el motivo de que dediquemos estas líneas a los comisarios políticos.

Al comenzar la operación se puso —como hacen los militares que sienten suya la Verdad nuestra— a la cabeza de todos. Hubo un momento en la defensa atroz del adversario, en que llegamos a pensar: ¿pasaremos? Y entonces él, que leía en nuestro semblante esa duda, se lanzó a pecho descubierto ante nosotros. Y nos dijo: ¡pasaremos! Y nos lanzamos tras él, con la evidencia del triunfo.

Nuestra avalancha era incontestable; llegamos a los parapetos enemigos, mas aún resistían feroces. Y en este momento, en el que parecería que el desahogado dedo de la providencia, viejo, sucio y temblón, no sabe dónde poner la señal del triunfo, una bala alemana se clavó en el pecho de nuestro comandante. Cayó de bruces ante nosotros para no levantarse más.

Pero nuestro comisario político no nos dio tiempo a sentir el título que pudiera la amargura causar en nuestro ánimo. Rápido, se puso en aquel lugar vacío; se hizo cargo del puesto y del momento y no sé qué nos dijo. No lo sé porque



no lo sé precisamente; lo esencial con mi sensibilidad de combatiente antifascista. Sé que hablé de cubrir el objetivo que se nos señaló y de vengar al caído. Vi que iban todos tras él con furia, con saña, con odio —que también la guerra nos ha enseñado a odiar—; noté que seguíamos el avance, que cada vez era menor la resistencia y se oían menos las explosiones de los fusiles y más nuestros gritos, que cantaban: ¡Quizá la tierra hay que regar con sangre de la juventud!...

Por todo esto te ofrezco a ti, comisario político, esta faceta de la lucha. A ti, que siempre cubras digna y virilmente tu puesto y estés dispuesto a cubrir el que sea preciso.

¿Que es esa tu misión? ¡Ya lo sé! ¡Pero es tan grande!... (De “Amanecer Rojo”).

España no será una colonia extranjera mientras cada soldado de nuestro glorioso Ejército sepa sentirse español

La agresión desencadenada contra nosotros por el fascismo internacional, va también contra todos los pueblos democráticos

¿Logrará el instinto de conservación lo que no pudo lograr el sentimiento de justicia?

Cuando comenzó a perfilarse con trazos suficientemente claros, para que no cupiese la menor duda, la intervención extranjera en la guerra española, nuestro Gobierno invocó (fiel a la tradición patria, respetuosa siempre con las normas jurídicas) los principios del Derecho internacional para intentar que los países democráticos de Europa reaccionaran contra el atropello de que los fascistas hacían víctima al pueblo español. Con tristeza hemos de consignar que esa invocación fué estéril. Haciendo gala de una eprudencia que hemos de calificar de «extesiva», esos Gobiernos democráticos se limitaron a la balda labor de discutir un plan de no ingerencia, que de ningún modo respondía a la realidad de la situación española.

El legítimo Gobierno de nuestra República, llevando al extremo su espíritu de respeto a las ciudades normas, se avino a aceptar ese control, de cuya eficacia, con tanto fundamento, desconfiaba.

Y he aquí que los acontecimientos han venido a demostrar la deslealtad con que procedían los Gobiernos de Italia y Alemania; reiteradamente se ha comprobado la existencia de elementos de ambas nacionalidades en los diversos frentes de combate. Todas nuestras reclamaciones diplomáticas han sido baldías. Entretanto, hemos llegado a hechos de tan extraordinaria gravedad como el registrado en el frente de Guadalajara, en el que las fuerzas de la República han sido atacadas por divisiones del ejército regular italiano... mien-

tras los representantes diplomáticos de Mussolini suscriben un pacto internacional de No Ingerencia y aceptan, siempre en nombre del «dúce», una participación activa en el control adoptado por el famoso Comité de Londres.

Ante hechos de tal naturaleza, ante el cinismo de esos fariseos de la paz, fomentadores de una política internacional basada en la mentira y el fraude, el pueblo español ha de abandonar lo que fuera su norma (esto es, la exclusiva invocación del Derecho), para acudir a argumentos que, según comprobamos, tienen más fuerza que los principios de la Justicia. Y hoy alzamos nuestra voz para avisar del peligro a esos pueblos que parecen no haberse dado cuenta de ello.

Si hasta ahora sólo denunciábamos lo que ante el Derecho internacional constituía un atropello y una infamia, hoy, sin hacer dejación de nuestras prerrogativas de soberanía nacional, hemos de gritar a esos países democráticos (cuyos Gobiernos parecen permanecer al margen de esas transgresiones, como espectadores indiferentes) que la agresión desencadenada contra nosotros por el fascismo internacional va también—y no indirecta, sino directamente—contra ellos, contra todos los pueblos que no se avengan a someterse a la esclavitud.

Confiamos en que lo que no consiguió la evidencia del atropello y la injusticia de que fuimos víctimas, lo logrará el instinto de conservación de esos países, tan de cerca amenazados por nuestros enemigos.

DIALOGOS EN EL FRENT

IX

Antonio lee la Prensa con gran interés. Una titular a toda plana le llama la atención, y se la enseña a Juan, leyendo en alta voz.

—Mira, tú. «Hoy se establece el control definitivamente». ¿Qué te parece?

—¿Qué día es hoy? —pregunta Juan a su vez.

—«Hoy», es... ¡Seré idiota! ¡Si lo tengo aquí en el periódico...! Día truce y vienes.

—Pues entonces, ¿por qué te extrañas? ¿No recuerdas que se demoró? ¿Que iba a ser para el seis y se aplazó para esta fecha?

—No; si no es eso. Es que pienso en si será verdad eso definitivamente. ¿Qué crees tú? ¿Se llevará a cabo con seriedad?

—Sí, hombre, desde luego. ¿Para qué crees tú que van a poner a esos agentes en las fronteras?

—Pues para eso, para el control.

—Naturalmente. Creo además que está muy bien organizado; no antes, que entraban los fascistas a todo el que quería.

—¿Y ahora?

—Ahora es distinto. Van a poner vallas murallas a lo largo de las fronteras y sólo en algunos sitios, cada cien metros, las puertas de entrada para que los agentes del control puedan numerar, contar mejor a los italianos y alemanes que vengan. Así no habrá ya esas dudas de que si son tantos o cuantos; se sabrá exactamente.

—¿Venga, hombre! No, en serio, ¿qué crees tú?

—Sí, en serio. Me parece que sí, que será un control verdad. Inglaterra y Francia son las primeras interesadas en que así sea, y han de poner todos los medios necesarios para evitar que siga la intervención de los fascistas de Alemania e Italia. Ellos dos países democráticos se dan cuenta del peligro en que se halla la paz de Europa, y nos prestarán su ayuda sin titubeos, como hicieron, claro que en otro sentido, Rusia y México.

—¿Si fuere así...! ¡Triunfaremos en seguida!

—Yo tengo una fe ciega en que lo han de hacer. Sería brutal, no sólo para nosotros, sino para el mundo, un triunfo del fascismo en España. Los primeros perjudicados serían los franceses y los ingleses, que tendrían cortadas todas las comunicaciones con sus posesiones de África y Asia.

—¿Esos malditos fascistas! ¡Si no fuera por ellos!

—¡Ah, desde luego! Pero con el control, que si lo llevan bien nos quedaríamos los españoles nada más... les haríamos retroceder hasta Portugal. Hay que tener confianza, hombre. Aunque un poco tarde, todavía tienen tiempo las democracias para rectificar su actitud.

—¡Ojalá se haga bueno lo que dices!

—Es necesario que de las compañías que bajen, el comisario de las mismas se ponga inmediatamente de acuerdo con el responsable de la Casa del Combatiente para organizar las charlas, conferencias, funciones, fiestas en la Pescadería, partidos de fútbol. Ver con qué compañeros de las mismas com-

pañías se puede contar para organizar todo esto. En esta tarea deben participar todos: comandantes, oficiales, milicianos, y muy especialmente los comisarios. Este trabajo debe estar establecido como norma y bajo la dirección firme de la Casa del Combatiente. Hasta aquí se han organizado bastantes actos, fiestas, charlas, de una manera tan espontánea. Es necesario que esto esté dirigido dentro de una norma o plan.

Por otra parte, nosotros comprobamos más arriba cómo militarmente también nos hemos superado; pero no obstante, en este sentido también podemos hacer algo más para asimilarlos los conocimientos técnicos más elementales. Los oficiales, casi todos, tienen el Reglamento Táctico de Infantería, y aunque en algunas compañías existen ya los grupos de oficiales, que se reúnen para discutir el Reglamento, hace falta que estos grupos se formen en todas partes.

Es necesario también que los milicianos se reúnan en grupos para comentar el Boletín de la brigada y de los batallones, y muy especialmente los problemas militares que en ellos se plantean.

Que se cometan también las hojas de divulgación militar editadas por la brigada.

En organizar estos grupos, que comenten las publicaciones militares, deben poner todos sus esfuerzos, y, sobre todo, los comisarios políticos.

Hasta ahora, esto se ha hecho, pero débilmente, y es necesario reforzar este trabajo.

Del empeño que nosotros pongamos en cumplir estos trabajos depende la completa formación de nuestra brigada.

Necesitamos un Ejército fuerte, disciplinado y adiestrado para conseguir la victoria, y éste es el camino.

Pedro Orgaz, comisario de Guerra

(De «Octubre», boletín de la 30 brigada.)

Las unidades del Ejército contribuyen a la suscripción pro Komsozol

Recaudación obtenida en el tercer batallón de infantería número 34 para la suscripción pro «Komsozol», 2.699,70 pesetas.

Colaboración del combatiente

El soldado del Ejército popular

II

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Debilidades de nuestro trabajo y tareas que se nos plantean

Desde hace ya algún tiempo, el trabajo se desarrolla en el seno de nuestra brigada con unos objetivos claros a cumplir, y en tal dirección encauamos nuestros esfuerzos, vamos obteniendo bastantes buenos resultados.

Concretamente, nosotros podemos asegurar que nuestra brigada ha sufrido una seria transformación, que nos pone ya un poco lejos de aquellas Milicias de las cuales se compuso nuestra 30 brigada. Hoy ya formamos una unidad, que, si bien no tiene la disciplina sólida a la que todos estamos dispuestos a llegar, si hemos mejorado considerablemente en este sentido. En el aspecto de organización hemos mejorado más todavía, y esto resalta más si lo comparamos a aquellos meses en que el campamento estaba en la Navazuela y luego se trasladó al Cervinal. Hoy, todos los servicios funcionan bien en nuestra brigada.

Militarmente también hemos mejorado mucho, gracias a la instrucción que diariamente se hace en las mismas posiciones y a las publicaciones que se han repartido, todo lo cual nos ha hecho poner en unas condiciones para el combate muy superiores a las que antes teníamos.

En todas las compañías donde hay analistas se han formado grupos con relación al número de éstos, los cuales reciben lecciones de sus mismos compañeros, y se dan lecciones también a los semianalfabetos.

Se dan charlas a los compañeros en las mismas compañías sobre el momento político, higiene, etcétera.

Este es un balance, a grandes rasgos, de la superación habida en nuestra brigada, en la cual han rivalizado jefes, oficiales, comisarios y milicianos. Hoy, ya nuestra brigada está estrechamente dirigida. Pero, por este mismo, podemos nosotros decir que dentro de nuestra 30 brigada todo marcha bien? Decir esto sería obstinarse en no reconocer la verdad.

Hace falta volver un poco la cabeza atrás y preguntarnos si hemos hecho todo lo que se podía hacer.

Resaltan algunas debilidades en nuestro trabajo. Son éstas, sencillamente: no hemos utilizado en toda su amplitud, hasta ahora, la Casa del Combatiente.

Los milicianos, los lugares que más frecuentan en la Casa del Combatiente son la peluquería (lo cual lo vemos muy bien) y las salas de recreo. No se hace todavía la utilización que se puede hacer de la biblioteca y sala de conferencias.

Hace falta que cuanto antes comience a funcionar el cine en la Casa del Combatiente, y hace falta también que las charlas se den sobre un plan semanal o con relación al tiempo que están descansando las compañías.

Es necesario que de las compañías que bajen, el comisario de las mismas se ponga inmediatamente de acuerdo con el responsable de la Casa del Combatiente para organizar las charlas, conferencias, funciones, fiestas en la Pescadería, partidos de fútbol. Ver con qué compañeros de las mismas com-

pañías se puede contar para organizar todo esto. En esta tarea deben participar todos: comandantes, oficiales, milicianos, y muy especialmente los comisarios. Este trabajo debe estar establecido como norma y bajo la dirección firme de la Casa del Combatiente. Hasta aquí se han organizado bastantes actos, fiestas, charlas, de una manera tan espontánea. Es necesario que esto esté dirigido dentro de una norma o plan.

Por otra parte, nosotros comprobamos más arriba cómo militarmente también nos hemos superado; pero no obstante, en este sentido también podemos hacer algo más para asimilarlos los conocimientos técnicos más elementales. Los oficiales, casi todos, tienen el Reglamento Táctico de Infantería, y aunque en algunas compañías existen ya los grupos de oficiales, que se reúnen para discutir el Reglamento, hace falta que estos grupos se formen en todas partes.

Es necesario también que los milicianos se reúnan en grupos para comentar el Boletín de la brigada y de los batallones, y muy especialmente los problemas militares que en ellos se plantean.

Que se cometan también las hojas de divulgación militar editadas por la brigada.

En organizar estos grupos, que comenten las publicaciones militares, deben poner todos sus esfuerzos, y, sobre todo, los comisarios políticos.

Hasta ahora, esto se ha hecho, pero débilmente, y es necesario reforzar este trabajo.

Del empeño que nosotros pongamos en cumplir estos trabajos depende la completa formación de nuestra brigada.

Necesitamos un Ejército fuerte, disciplinado y adiestrado para conseguir la victoria, y éste es el camino.

Pedro Orgaz, comisario de Guerra

(De «Octubre», boletín de la 30 brigada.)

Las unidades del Ejército contribuyen a la suscripción pro Komsozol

Recaudación obtenida en el tercer batallón de infantería número 34 para la suscripción pro «Komsozol», 2.699,70 pesetas.

Colaboración del combatiente

El soldado del Ejército popular

II

COMISARIOS ABNEGADOS

En una de las últimas operaciones del sector de Guadalajara se ha destacado notablemente, con una constante y enérgica actuación, el camarada Juan Sagala García, comisario del cuarto batallón de la 50 brigada mixta.

En reciente operación en uno de los sectores del Centro, han resultado heridos el comisario del tercer batallón de la primera brigada, Severiano Herrero García, y el delegado político de la primera compañía del tercer batallón de la 40 brigada mixta, Angel Domingo Gaona, habiéndose comportado ambos con serenidad, demostrando dotes de valor y abnegación.

Comisariado general de Guerra, Orden del 12 de marzo de 1937.

En los combates recientes en los frentes del Sur han resultado heridos los siguientes camaradas:

Juan Usón, comisario del batallón Pozoblanco, gravísimo; Miguel Sánchez, comisario del primer batallón de la 20 brigada mixta, y los delegados políticos de compañía de la 20 brigada mixta, Pedro Mendoza y Martín Navarro, los cuales actuaron en todo momento con una alta moral.

Al resaltar estos nuevos hechos, se complace este Comisariado general de Guerra en felicitar a estos camaradas, que han sabido cumplir con su deber de comisarios.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 12 Marzo 1937

Se recomienda a todos los comisarios de división y brigada, que cuando envíen datos de comisarios y delegados políticos heridos en campaña, no se limiten a dar nombres de los mismos, sino, además de esto, las circunstancias en que han sido heridos y todos aquellos detalles que nos permitan tener un conocimiento completo de los hechos, no olvidando, entre estos datos, la organización o partido político a que pertenecen.

Una gran obligación de todos nuestros soldados, de todos nuestros oficiales, de todos nuestros comisarios, es perfeccionar cada día nuestro Ejército, dotarle de una preparación del arte militar en condiciones superiores al invasor extranjero

Esto se hace preocupándose cada uno de superar sus conocimientos en cada instante, estudiando, practicando, sintiendo amor a la ciencia de la guerra, porque este afán se traducirá en la derrota de nuestros enemigos

De nuevo el folletín Escribiendo al dictado de Berlín

«Cincuenta mil niños vagan harapientos. Desde la destrucción por los bolcheviques de los meritorios establecimientos de Asistencia Social para la niñez, ha quedado suspendida toda asistencia del Estado a la infancia. No queda, pues, otro camino a los pequeños que vagar por las calles y los caminos, tratando de frío, convertidos en verdaderos esqueletos andantes.»

Al finalizar el anterior párrafo se pregunta al lector: ¿Dónde he leído yo esto? ¿En un novelón por entregas, o en un artículo de algún ruso blanco?

Nada de eso. El bello y sentencial párrafo está copiado de «El Asesino», de Estraburgo, que afirma que es una información de la vida en la España leal.

Mucho podríamos oponerle. No hace falta. En primer lugar, nadie ha destruido ningún establecimiento benéfico; por el contrario, son innumerables los creados, en

los que se atiende al niño como jamás —léase bien, ¡jamás!— se le había tratado.

En segundo, no hay niños harapientos ni famélicos. Es precisamente en esos establecimientos en los que están perfectamente atendidos los hijos de los combatientes y de todo el pueblo español.

Que no nos vengan con historias pesadas de moda. Eso lo hemos leído ya muchas veces. ¿Se inspirarán en su realidad para escribirlo?



La lucha en el frente del Centro Las tropas republicanas cogen a las italianas una batería, tres camiones de víveres y bastantes prisioneros

Jornada de impresionante eficacia ha sido la de hoy en una parte muy importante del sector de Guadalajara. Las fuerzas republicanas han contraatacado con gran brío y denuedo, batiendo eficazmente las fuertes concentraciones italianas, en su empeño magnífico por defender a toda costa al pueblo español. En este contraataque espléndido han caído en poder de las fuerzas leales bastantes prisioneros italianos. Se ha tomado también una batería enemiga con la dotación completa, que ya se halla emplazada de cara a las divisiones italianas, haciéndolas destrozadas de gran consideración. Se han apoderado también las fuerzas leales de tres camiones repletos de víveres, que formaban parte del tren de aprovisionamiento del enemigo. En toda una amplia sector del frente de Guadalajara la iniciativa ha correspondido durante todo el día de hoy a las fuerzas leales. Para el desarrollo de esta operación ha sido de gran eficacia la heroica y abnegada labor desplegada por la aviación republicana, que ha bombardeado incesantemente las posiciones enemigas, causándoles daños de enorme consideración. A pesar del mal tiempo reinante, la aviación no ha cesado de infligir daños cuantiosos al enemigo, portándose con excepcional y singular heroísmo, hasta ahora no alcanzado en esta guerra frente al fascismo invasor.

En los distintos sectores del frente de Madrid la situación permanece estable. En uno de los sectores inmediatos a la capital se han pasado a nuestras filas cuatro legionarios con armamento completo, entre el que se incluye un fusil ametrallador. Estos legionarios confirman una vez más la impresión de que las fuerzas españolas que combaten con el enemigo se hallan dispuestas a pasarse al campo leal en el momento oportuno. Sólo la vigilancia rigurosa de los rebeldes impide que esto se lleve a cabo con mayor rapidez y abundancia.

En el sector del Jarama se ha registrado algún duelo de artillería y bombardeo de aviación, sin consecuencias para nuestra parte.

El general Miaja ha enviado una calurosa felicitación a la gloriosa aviación republicana como premio merecido a la labor que ha desplegado en el día de hoy.

La jornada de ayer fue de triunfos para nuestra Aviación

La jornada de ayer ha sido una de las de más intensa actividad por parte de nuestras fuerzas aéreas. Los aparatos de caza biplanos hicieron hasta ocho servicios de bombardeo y ametrallamiento en el frente de Guadalajara. En el mismo frente, los cazas monoplanos hicieron un ataque en vuelo rasante a las trincheras enemigas. En estos servicios se lanzaron cuatrocientas noventa y dos bombas y se consumieron más de doscientos mil cartuchos de ametralladora.

La impresión es que se causó al enemigo enorme número de bajas.

Además, se efectuaron cinco vuelos de reconocimiento. Tres «Junkers» enemigos descubiertos en el frente de Arganda, fueron perseguidos por nuestros cazas, que no lograron darles alcance, pero que les impidieron efectuar el bombardeo que proyectaban.

Los mil cartuchos de ametralladora. La impresión es que se causó al enemigo enorme número de bajas.

Además, se efectuaron cinco vuelos de reconocimiento. Tres «Junkers» enemigos descubiertos en el frente de Arganda, fueron perseguidos por nuestros cazas, que no lograron darles alcance, pero que les impidieron efectuar el bombardeo que proyectaban.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Rúles, 2
VALENCIA



Los que quieren repartirse la granada